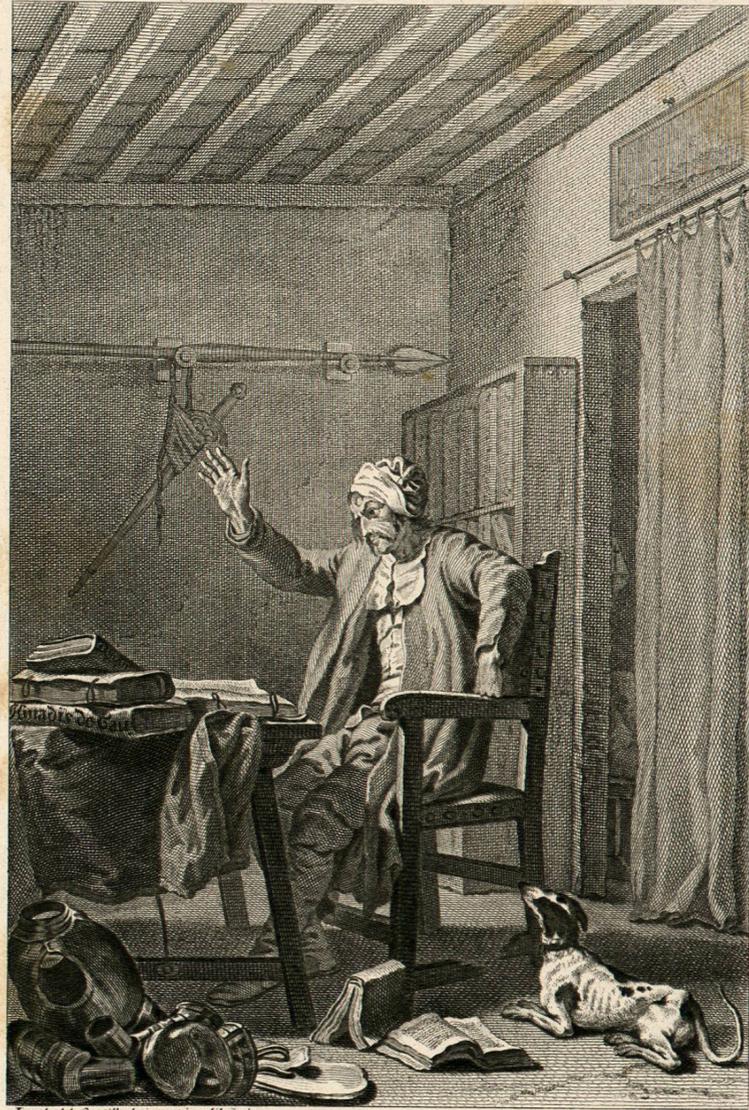


complexión re... sero de carnes, cupido de rostro, gran madrugador y amigo de  
 la caza. Quería decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quisado (que en  
 esto hay alguna diferencia en las formas que desde casa escriben), aunque por  
 conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quisado. Pero sólo importa  
 poco á nuestro cuento: hasta que en la narración de su vida se vea el estado de  
 la verdad. Es pues de saber que con sus estudios de la escuela de San Juan  
 ocioso (que eran los más del país, se dice que era un hombre de gran  
 afición y gusto, que oírle con la pluma en la mano, y verle en la  
 administración de su hacienda, y luego á veces en el campo, cuando  
 vendió muchas hanegas de tierra de su propiedad, y con el dinero que  
 que leer, y así llevó á su casa una gran biblioteca, y con ella se ocupó  
 le parecían tan bien como los que se ocupan en el campo, y con él se veía  
 la claridad de su prosa y su estilo, y su ingenio, y su erudición, y su  
 y mas cuando llegaba á las cosas de la guerra, y de la política, y de la  
 muchas partes de la historia, y de la geografía, y de la física, y de la  
 tal manera que era un hombre de gran fama, y de gran estimación.  
 Y también era un hombre de gran fortuna, y de gran poder, y de gran  
 estrellas os... grandeza. Con estas razones por las que se le daba tanta  
 grandeza. Con estas razones por las que se le daba tanta  
 por entender... y desentendidos el mundo, que no se acordaban ni las encadenas  
 el mismo Aristóteles si resucitara para solo eso, se acordaba muy bien con las  
 heridas que Don Beltrán daba y recibía, porque se imaginaba que por grandes  
 maestros que le hubiesen curado no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo  
 lleno de cicatrices y señales. Pero con todo alabarse en su obra aquel acabar  
 su libro con la promesa de aquella inabarcable aventura, y muchas veces le vino  
 deseo de tomar la pluma, y darle fin al pie de la letra, como allí se promete, y  
 sin duda se lo hubiera hecho, y aun hubiera con él, si no fuera por los continuos  
 pensamientos que no se le esterbaran. Tantas cosas se le ocurrían, con el cura de  
 su lugar que era hombre docto, graduado en teología, y con el cura de  
 mejor caballero, Palmerín de Inglaterra, y con el cura de su pueblo, y con  
 barbero del mismo pueblo, decía que siempre se acordaba de los hechos, y que  
 si alguno se le podía comparar era Beltrán, el barbero de Gaula, porque  
 porque tenía una acomodada condición para poderse dedicar á la lectura, y  
 ni tan llo... como su hermano, y que en la de la lectura se le iba en todo.  
 En resolución se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban los días  
 leyendo, y los días de turbio en turbio; y así del poco que  
 y del m... se le secó el cerebro de manera que vino á perder el uso  
 Llenósel... de todo aquello que leía en los libros, así de las cosas  
 como de... de las cosas de la guerra, y de las cosas de la política, y  
 disparates imposibles. Y asentosele de tal modo que...

Lám. 2.



Joseph del Castillo la invenció y dibujó. Manuel Salvador y Carmona la grabó.

toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no habia otra historia mas cierta en el mundo. Decia él que el Cid Rui Diaz habia sido muy buen caballero; pero que no tenia que ver con el caballero de la Ardiente Espada, que de un solo revés habia partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles habia muerto á Roldan el Encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó á Anteon, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decia mucho bien del gigante Morgante, porque con ser de aquella generacion gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reynaldos de Montalvan, y mas cuando le veia salir de su castillo, y robar cuantos topaba, y cuando en Allende robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalon, al ama que tenia y aun á su sobrina de añadidura. En efecto, rematado ya su juicio vino á dar en el mas extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo, y fué que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo á buscar las aventuras, y á ejercitarse en todo aquello que él habia leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda: y así con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentia, se dió prisa á poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habian sido de sus bisagüelos, que tomadas de orin y llenas de moho, luengos siglos habia que estaban puestas y olvidadas en un rincon. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenian una gran falta, y era que no tenian celada de encaje, sino morrion simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encajada con el morrion hacia una apariéncia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte, y podia estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que habia hecho en una semana: y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la habia hecho pedazos, y por asegurarse deste peligro la tornó á hacer de nuevo poniéndole unas barras de hierro por dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia della la diputó y tuvo por celada finísima de encaje. Fué luego á ver á su rocín, y aunque tenia mas cuartos que un real, y mas tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit*, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro dias se le pasaron en imaginar qué nombre le pondria; porque (segun se decia él á sí mismo) no era razon que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin